

¡Viva la guerra!

Mueran los enemigos de la patria

Al leer lo acontecido en Barcelona se inflama mi corazón de dulce sentimiento á la patria y arden reñores, contra quienes la explotan, la pisan y la ultrajan.

Cuando yo tenía menos de 20 años aprendí á no ser amigo de la mayoría de los catalanes barceloneses, por razones que yo explicaría si llegara el caso.

Ahora que tengo menos de 40 me han enseñado ellos á odiarlos.

Aún tengo en la memoria el recuerdo de una escritora catalana que ofendía en un escrito á nuestras por que no merece los honores de la publicidad y ¡Ojala se me olvidaran sus juicios emitidos.

Esos barceloneses que nos llevaron á la guerra Hispano-americana, por no perder la venta de su detestable *percalina*, esos barceloneses que influyeron para cerrar los puertos en favor suyo, esos catalanes que levantaron palacios cuya argamasa se amalgamó con piedra de Novelda y sudor de castellanos, que para ellos es el resto de los habitantes de España, esos barceloneses son los que cometen el mayor delito de nuestra historia, El de traidores á la Patria.

Y en esa última frase está condensado el juicio del hombre malo y del hombre bueno.

El que defiende á su patria con razón ó sin ella defiende y ampara á su madre, á sus hermanos á sus hijos y á sus amigos.

No es buen padre, el que fué mal hijo no es buen hermano el que es un mal amigo, y no puede ser buen padre buen hijo ni buen amigo, el traidor á la patria.

¡Viva la Guerra y abajo los malos patriotas!

¿Quién verá impasible que un extraño le vante la lápida del sepulcro de un ser querido y con impiedad feroz arroja sus restos contra una piedra?

¿Quién que tenga sangre de su raza verá imperterrito sucumbir en muerte heroica, á un hermano, que no arranque el fusil de las manos mismas del moribundo para vengarles?

Los barceloneses no solo no nos vengán, ni nos defiendan, si no que ayudan á nuestro aniquilamiento.

No tengo en cuenta mi ideal político, solo sé que mis patrios lares y el de todo buen patriota; se deshonorá y peligrá su integridad y por eso grito con todas las fuerzas de mis pulmones.

¡Valdepeñeros! ¡Manchegos! ¡Castellanos! gritar conmigo desde el Ebro, hasta Cádiz, desde la Coruña, á Valencia; Viva la Guerra ¡Viva la Patria! Abajo los embaucadores intelectuales y perniciosos soñadores del porvenir afeminado.

«Que morir tenemos» y al menos muramos abrazados á nuestra bandera tan honrosamente como Rotger murió abrazado con frenesí á su cañón ¡Viva el ejército que nos defiende! ¡Viva la integridad de la Patria que nos ampara!

¡Viva España!

A vuela pluma

Madres que lleváis al Cine vuestras hijas casaderas; que no lo sepan sus novios si no quereis que los pierdan.

A la vista de otro crimen me pregunté taciturno. «De esta racha persistente ¿cuándo me tocará el turno?»

La otra noche en El Progreso dos entusiastas de *Eva* á viva fuerza quisieron llevarse una camarera.

Si en El Progreso fué eso hay que decir con franqueza, que la gente de este pueblo va *progresando* de veras.

En la mesa de una fonda hubo una *Marimorena*, si no es por que los conozco se me indigesta la cena.

Hoy en la época moderna, las mujeres, es sabido que á los hombres les imitan en todo con gran ahinco.

Pretenden tanto igualarnos que se sabe que en lo antiguo al reñir lo más que hacían hera arrancarse lo rizos.

Hoy no hay tal: Como los hombres luchan con gran evoísmo; nó se insultan, na se arañan, ¡disputan á tiro limpio!

CLAROCO.

¡VALDEPEÑEROS!

Inspirados solo en el deseo de allegar fondos para socorrer á los padres á las esposas, á los hijos de los reservistas hermanos nuestros; hijos de este querido Valdepeñas cuna de verdaderos patriotas que como en esta ocasión han sabido despreciar á los forajidos sediciosos que en estas circunstancias quieren más y más desgarrar á su patria con gritos de protesta que avergüenzan; para bien de estos nuestros paisanos que hacen caso omiso de los energúmenos que lanzan el salibajo, repugnante de evacción, hoy que más que pararnos á discutir responsabilidades ó errores de gobierno debemos todos fijarnos en algo más sublime y menos rastrero, procurando alivio y socorros en favor de sus hogares; para bien de estos soldados á quien más que cohartar debemos estimularles en sus deseos de lucha y defensa, no de territorios ó posesiones, si no de la vida de sus hermanos y compañeros que en aquella tierra moruna y defendiendo solo el honor nacional pierden su sangre fijos los ojos en su Nación en espera con ansia infinita de refuerzos y auxilios; para bien repito, de los que saben olvidar errores discutibles y que cuando su Nación los llama por que necesita de sus arrestos y valentía, saben lanzar el entusiasta grito de ¡Viva España! que sale de lo más recóndito de sus almas; para bien de esos y sus familias és para los que hoy á todo valdepeñero noble que ama á su pobre tierra más digna de alivios y esfuerzos que de regateos á destiempo precisamente por lo desgraciada, pedimos un poco de ayuda, de interés y protección.

Digno de aplauso es el acuerdo de nuestro Ayuntamiento que dará

50 céntimos diarios á cada familia, pero eso no basta.

Tenemos un Club Velocipédico que se interesa según tiene probado por todo lo que redundá en bien del prójimo, y este Club puede desprenderse fácilmente de la apatía que parece que reina en él y formar algún festival para allegar fondos.

Tenemos un Círculo Vinícola no disuelto puesto que según tenemos entendido aún sigue cobrando las cuotas establecidas y bien pudiera de sus amortizados fondos, dedicar algo á tan simpático fin.

En tiempos no lejanos tuvimos en Valdepeñas un Club de Carreras y, ó suponemos mal, y puesto que aún no tienen liquidadas sus cuentas, deben tener un haber respetable que en esta ocasión sería de una inversión honrosa y humanitaria.

Hay muchas cosas más.

Demostremos interés y deseos para que no sean todo palabras, pues lo mismo que el pueblo ha aplaudido á los vinicultores que han obsequiado con sus caldos á las tropas que han pasado para el Riff, sabrá apreciar y aplaudir los medios hábiles de reunir fondos en esta crítica ocasión.

Y sobre todo; á más del reconocimiento del pueblo, tendrán la satisfacción en su conciencia, y la alegría en su cuerpo, de haber hecho una buena obra análoga á las de muchas otras poblaciones Españolas que para honra nuestra, aún saben mirar con desprecio y asco á los pocos por fortuna que existen con sentimientos ruines, ídeales de estómago é incapaces de una verdadera abnegación en provecho de esta España que si grande fué en otros tiempos, con el auxilio que estos pudieran ofrecerle sería indecente Villorrio.

Crónica

MUTIS

Esto me han hecho hacer, lector amigo, las actuales circunstancias.

A la vista de ellas mi temperamento de rebeldía y mi sentir de abnegado demócrata, alentaron el correr de la pluma sobre unas cuartillas furibundas, que destilaban hiel y estaban empapadas de indignación. Pero, ¡oh, fatalidad! mi Director, correcto y juicioso, que ha convencido con su razonable censura, de lo prudente que era echar al cesto mi preparada Crónica para hoy, que titulé «Del día.»

Y, en verdad, tiene mucha razón. Yá adivinarás por el título, lo que podría tratar en ella. Y puesto que lo que allí consignaba, todos lo vemos, lo oimos y de ello estamos enterados ¿para qué hablaros de cosas enojosas y amargas?

Así, pues, véome precisado á emborronar momentáneamente, nuevas cuartillas y quisiera elegir algún asunto regocijante. Pero... ¡cuán difícil es mostrarse jubiloso cuando está dolorido el corazón!

¿Hablaré de toros? ¡No! Ya da un bisemanario la extensa revista de la 4.^a de abono, celebrada el día 26 en

la plaza de nuestro Ayuntamiento.

¿De legumbres? ¡Tampoco! Suelen producir indigestión ó intoxicarnos. Y, además que es asunto de escaso interés para merecer tratarse.

¿Pasásteis alguna noche por el Cinematógrafo Imperial?

Avidos de paseos, ó sitios donde pasar las veladas en estas noches de verano, durante esas horas que nos acogemos al único espectáculo que que hay en la ciudad, donde se mata el rato muy agradablemente.

Muchachas bonitas, graciosas é insinuantes, vestidas con esas blusitas blancas y vaporosas que las dá un encanto de sugestión, reflejan la brillantez de sus pupilas radiantes, en la semioscuridad indispensable para el funcionamiento del aparato.

Galanes peripuestos y engomados, con sus impecables trajes de dril, tan en moda, y sus *elegantes* sombreros jipis, sonrien acaramelados y bobos y lanzan apasionadas miradas sentimentales, ¡ay!, á sus damiselas, maestras de una mímica insuperable, merced á la cual truecan la sonrisa dulce por el gesto serio y despectivo, á la vista de las mamás.

Musica, si nó clásica y variada, al menos aceptable, en un piano que puede aceptarse también.

Películas muy variadas y lindas, cómicas y dramáticas, de paisajes y vistas. Allí se dá la vuelta al mundo por poco dinero, y viaje económico en ferrocarriles muy cómodos, y lo mismo nos llevan á la India, ó China, que á Rusia ó Marruecos.

Y por último, algún número de *variétés*, siempre bueno y artístico, que á veces consiste en algunas bailarinas ó coupletistas, cuyas insinuaciones y ademanes producen rubores púdicos á las asustadizas doncellas, é incitan á disputarse las primeras filas á los varones de espíritu donjuanesco.

Después apáganse las luces y... mutis.

O. DE VACA

NOTA.—Cónstete, malicioso lector, que no se cobra reclamo.

Cursilerias

Un maestro de escuela que con chicos que apenas saben palabra de las varias ciencias que, unos han de aprender y otros olvidar, pretende darles una conferencia que envidiará el más sabio catedrático, en la creencia que ha de obtener fruto.

Los hombres científicos de Europa son, y.... ¿qué consiguen?

Los concejales del Ayuntamiento de un pueblo en donde suponen riña de partidos, porque existen dos caciques que son los que como maniques los mueven, y sin embargo, pretenden efectuar todos sus actos con arreglo á las leyes.

Los legisladores en los augustos palacios de las Cortes són, y... ¿qué consiguen?

Un periódico de provincias de escasa circulación, en que crean sus colaboradores que, por traer á Maura por acá y Maura por allá, han de